

**Texto, contextos e hipertexto: la crítica textual en la era digital y la Edición
electrónica variorum del Quijote-IV Centenario ***

Eduardo Urbina, Richard Furuta, Arpita Goenka, Rajiv Kochumman, Eréndira Melgoza y
Carlos Monroy
Centro para el estudio de bibliotecas digitales
Texas A&M University

El Proyecto Cervantes

El *Proyecto Cervantes* se concibió en 1994 con el nombre, un tanto futurista y odisiaco de *Proyecto Cervantes 2001*, con el propósito inicial de publicar una bibliografía electrónica sobre las obras y estudios de Cervantes, siguiendo los parámetros y la taxonomía de la prestigiosa *World Shakespeare Bibliography*, con el asesoramiento de su redactor y colega James L. Harner, y la colaboración técnica de Richard Furuta, director asociado del recientemente establecido *Center for the Study of Digital Libraries* en Texas A&M University.¹ Desde entonces, las metas y logros del proyecto se han ido ampliando gradualmente gracias a la cooperación de numerosos colegas y cervantistas así como al apoyo institucional y económico de diversas entidades, principalmente del Centro de Estudios Cervantinos en Alcalá de Henares, de la Biblioteca Nacional en Madrid y, por supuesto, de Texas A&M University. Desde entonces, han visto la luz varios volúmenes del *Anuario Bibliográfico Cervantino* y publicado su correspondiente versión electrónica como base de datos acumulativa en la Internet, la *Cervantes Internacional Bibliography Online* (<http://www.cSDL.tamu.edu/cervantes>).²

A medida que avanzábamos en la creación de recursos electrónicos cervantinos nos fuimos dando cuenta de la posibilidad de ampliar nuestros objetivos en el área de la conversión electrónica de textos y desarrollo de bibliotecas digitales. En este contexto, y con la valiosa colaboración ahora de Fred H. Jehle, emprendimos la tarea de producir una versión electrónica de las obras completas de Cervantes a partir de la edición “crítica” de R. Schevill y A. Bonilla, generalmente reconocida como la única merecedora de tal designación.³ Esta iniciativa dio lugar en 1996 a la creación de la *Biblioteca Digital Cervantina* como parte del *Proyecto Cervantes*, que ahora incluye, además de la publicación en curso de la edición de Schevill y Bonilla--corregida y añadida con una herramienta de búsqueda para facilitar su consulta--no sólo la edición de las obras completas de Cervantes de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Haza, sino varias otras ediciones de las comedias, entremeses y novelas cervantinas.⁴

A partir de 1998, y como complemento a la bibliografía y textos cervantinos electrónicos mencionados--accesibles gratis a través de la Internet a estudiosos y lectores de Cervantes--iniciamos el desarrollo de una base de datos gráfica que ofreciera acceso visual a todo tipo de documentación sobre la vida y obra de Cervantes, el *Archivo digital*

* Los materiales relacionados con la producción de textos, sistemas y programas de la “Edición electrónica variorum del Quijote” se han llevado a cabo, en parte, gracias al apoyo de la beca de investigación IIS-0081420 de la *National Science Foundation* (NSF). Las opiniones, hallazgos o conclusiones aquí expresados corresponden a los autores y no reflejan necesariamente los de la *National Science Foundation*.

de imágenes cervantino.⁵ En su conjunto e interacción, la doble meta final del proyecto es 1) la creación de un archivo hipertextual que permita de manera completa y global la consulta y estudio de la obra de Cervantes en un contorno electrónico de fácil e inmediato acceso, y 2) la experimentación y desarrollo de nuevos métodos de investigación y trabajo en el área de la crítica textual en un entorno digital. Aunque sería el primero en admitir que la naturaleza obviamente ambiciosa y compleja de nuestras metas se ha visto dificultada y retrasada en ocasiones por la falta de los fondos básicos para su pronta y eficaz realización, tampoco nos cuesta dejar constancia de la satisfacción sentida por lo logrado hasta el momento, animados de continuo por los miles de usuarios que acceden a los recursos del proyecto semana tras semana; desde colegiales y estudiantes a especialistas universitarios de todas partes del mundo.⁶

La Edición electrónica variorum del Quijote-IV Centenario (EVE-DQ)

En 1998, con motivo del nuevo programa de investigación sobre bibliotecas digitales establecido por la *National Science Foundation* (NSF), la *Digital Library Initiative*, solicitamos una beca para la creación de una edición electrónica *variorum* del *Quijote* que nos ofreciera la posibilidad de aplicar en tal proyecto los avances recientes en la digitalización de imágenes, informatización de textos y aplicación de programas de gestión de bases de datos a la crítica textual. A pesar de no haber obtenido entonces los fondos de investigación de la NSF, pudimos iniciar la primera etapa del proyecto gracias a una generosa beca de Texas A&M University, la cual nos permitió desarrollar en 1999 un prototipo del módulo de cotejo y análisis de variantes.⁷ Nuestra segunda solicitud, esta vez al programa de *Information Technology Research*, sí resultó en su aprobación y en julio del 2000 el *Proyecto Cervantes* recibió de la NSF una beca de \$498.207 para llevar a cabo la aplicación de la tecnología de la información a la crítica textual y en particular a la actualización de los métodos y prácticas de trabajo tradicionales a través de la creación de los programas, sistemas y herramientas que hagan posible la edición crítica y consulta de textos literarios como el *Quijote*, conservados en múltiples ediciones y con múltiples variantes, a partir de imágenes digitalizadas.⁸

Junto con el diseño inicial de la arquitectura del proyecto y de la creación de los algoritmos y programas de los siete módulos que forman parte de la edición, la primera etapa de nuestra investigación (1998-2000) fue dedicada por una parte a la identificación y obtención de diferentes bibliotecas del material gráfico (digitalizado o en microfilm) existente y disponible para digitalizar las ediciones del *Quijote* que forman parte del proyecto, así como a idear simultáneamente un sistema eficaz y seguro que nos permitiera llevar a cabo el proceso clave de transcripción electrónica de los textos, en ausencia de programas de escaneo (OCR) adecuados a la tipografía europea del siglo diecisiete.⁹

El interés académico en reeditar críticamente las obras de Cervantes y en particular el *Quijote* en los años 80, directamente motivado por los pioneros y originales estudios de R. Flores, dieron lugar en la década siguiente a una serie de nuevas ediciones eruditas que culminan en el “texto crítico” elaborado por Francisco Rico en la edición por él dirigida para el Instituto Cervantes.¹⁰ Habiendo participado gustosa y provechosamente en tal empresa, y habiendo comentado en ocasiones previas las notables contribuciones y méritos de la enorme labor llevada a cabo por el equipo de Rico, si bien al margen de las

nuevas tendencias y avances en la creación de ediciones hipertextuales, no considero oportuno o necesario entrar aquí en la polémica editorial Sevilla-Rico ni en el debate sobre el carácter crítico o definitivo de la mencionada edición.¹¹ En cambio, al proponer y ensayar otra manera de editar el *Quijote* en estos nuestros tiempos, me concentro en trazar como contexto las coordenadas y principios presentes en la tradición de anteriores ediciones “críticas” a fin de analizar las constantes y variantes que han regido y siguen rigiendo tan formidable empresa. El objetivo es establecer una trayectoria y una continuidad histórica en la cual enmarcar los nuevos métodos e instrumentos de la era digital y la tecnología de la información en el campo de la crítica textual.

Historia editorial: el texto

Un repaso somero de la historia de la crítica textual cervantina, y más particularmente de la historia editorial del *Quijote*, revela interesantes patrones y tendencias, aunque no del todo sorprendentes.¹² Creemos poder identificar al menos cinco, que para abonar tan árido terreno describiremos utilizando refranes y dichos, apropiados al quijotesco contexto que nos ocupa.

Muchos son los llamados. . .

A pesar de las numerosas ediciones que se han publicado del *Quijote*, con toda buena intención, excelentes conocimientos y mejores medios, pocas, muy pocas--y hasta ninguna para los más exigentes--son las ediciones que han contribuido de manera original y crítica al mejor conocimiento de la elaboración textual de la inmortal novela. Rico, por ejemplo, pasa revista en su “historia del texto” aproximadamente a una docena de las que forman sin duda el espinazo canónico de la crítica textual del *Quijote*. Pero si bien reconoce ocasionalmente en su agudo análisis ocasionales méritos y logros parciales en algunas de ellas, en resumidas cuentas su iluminador recorrido intencionalmente viene a servir como evidencia de que hasta la suya ninguna se ha realizado a partir de las condiciones editoriales apropiadas: acceso directo y uso exhaustivo de las fuentes textuales, posesión del talento y conocimientos histórico-crítico-textuales adecuados, así como el ejercicio del fino juicio imprescindible para diagnosticar acertadamente a través de sabias conjeturas los intrincados problemas textuales del *Quijote*. Y puede que así sea, teniendo que reconocerse, como es justo, que la edición de Rico es sin lugar a dudas la mejor y más completa publicada hasta la fecha, en el ámbito de la crítica textual de la escuela anglosajona y de la ecdótica tradicional más exigente.¹³ Y sin embargo, importa reconocer asimismo, como hicieron Murillo y Gaos, que la edición crítica del *Quijote* es un proceso continuo de mejoramiento y aproximación hacia una meta textual y crítica que por la ausencia de fuentes documentales o textuales definitivas y por las condiciones de transmisión y composición del texto continuamente se nos escapa de entre las manos, eludiendo toda finalidad o momento definitivo (Rico cxcv-cc). Así, cada crítico construye su edición, sea cual fuere su valor crítico, sobre los hombros de las anteriores que en tal camino le han precedido; de lo contrario todo sería empezar de cero y acabar en nada. Por ello que aun la edición de Rico sería impensable e irrealizable, creo yo, sin los hitos y fallos previos de las de la Academia, Schevill y Bonilla, y Flores, por ejemplo; y servirá

la suya ahora para la labor de futuros editores y críticos, como él mismo anticipa y reconoce al presentar y describir su edición. No se trata, pues, de dar en el clavo de una vez por todas, y mucho menos de descubrir la piedra filosofal que nos revele para siempre la “verdad,” la verdadera lectura de todos y cada uno de los supuestos misterios textuales del *Quijote*. ¿Podría haber algo menos cervantino y más quijotesco?

Del dicho al hecho. . .

Todo lo anterior nos lleva a la segunda de las tendencias apuntadas. Como puede fácilmente entenderse, la atracción del *Quijote* y el prurito de lograr una ansiada pureza y perfección textual han dado lugar a través de los años a numerosos intentos de mejora y de renovación editorial de relativo mérito, pero también a que en su entusiasmo los editores se hayan declarado metas no realizadas o adjudicado objetivos que rebasan los límites de sus medios y de sus capacidades, y hasta de lo posible.¹⁴ “Humanamente hablando,” como decía el poeta, el ideal de perfección perseguido por la crítica textual en materia del *Quijote*, no está al alcance de cualquiera, y mucho menos cuando se trata de estudios bibliográficos textuales que aspiran, contra toda prudencia o norma, a lo definitivo y mesiánico. Rico subraya en su prólogo varios casos notables, a cuyas páginas remito al curioso lector, por economía y decoro propio, y por ser más que de sobra conocidos.

Aunque la mona se vista de seda. . .

La tercera de nuestras tendencias tiene que ver con la repetida inclinación a desestimar la primacía del texto o a ignorar su importancia privilegiando en el proceso editorial elementos tales como las ilustraciones, comentarios, vidas de Cervantes y otros semejantes añadidos, supuestamente en alas de ampliar conocimientos, suplir ignorancias y facilitar la lectura. Aunque esto ha dado lugar, sobre todo en el caso de las ilustraciones, a una enorme riqueza gráfica de indudable mérito artístico,¹⁵ lo cierto es que en el peor de los casos el texto incluido en dichas ediciones es por lo general un andamio, un texto derivativo nada fiable, de ajena o desconocida procedencia. Otro tanto sucede en el caso de los comentarios, índices y materiales suplementarios que a veces abruman, desfiguran y oscurecen el texto. Caso famoso y notable es el de los comentarios gramaticales de Clemencín—al margen de sus indiscutibles méritos—o de manera más exagerada y extrema el de las ediciones conmemorativas o de lujo, donde la tipografía y hasta el papel y la encuadernación importan y valen más que la fidelidad al texto impreso.

Tanto monta, monta tanto. . .

Siguiendo la misma línea llegamos a las ediciones donde la erudición, opiniones o conjeturas del editor importan más en último término que la edición del texto, o aun peor, ediciones donde la “embriaguez correctora” (Rico ccxxv) y el autoritarismo editorial protagonizan la edición, dando lugar a un texto en definitiva infiel y desatinado. Tal ocurre, como es bien sabido, en el caso de las ediciones de Clemencín, Harzenbusch y Rodríguez Marín, en cuanto a la corrección del texto se refiere. En los casos más extremos y vergonzosos, que suelen ser los más, cualquier texto vale para que sirva de

excusa a propósitos comerciales nada críticos; con tal de que en la portada diga “Don Quijote,” cualquier *Quijote* basta.

Una para todos y todos para una. . .

Y por último nos enfrentamos a otra perniciosa tendencia derivada de la anterior, el hibridismo textual, es decir, la edición que quiere serlo todo para todos: moderna, crítica, divulgadora, erudita y, por su puesto, textualmente fiel. En este tipo de edición se moderniza consistentemente el texto según las necesidades asumidas de los lectores, se combina la ilusión de un comentario crítico y de un sistema de anotación funcional, junto con alguna que otra ilustración, algún que otro material educativo a manera de introducción o en apéndices, para matar cuantos más pájaros se pueda de un tiro. Tal edición se propone ambiciosamente serlo todo para todos y servir así lo más provechosa e universalmente posible desde las necesidades del lector “medio,” curioso o desocupado, hasta las aspiraciones académicas más recónditas del crítico más severo. Ni que decir tiene que cuando mucho se abarca poco se aprieta, y que a pesar de que en esta vena se han publicado varias ediciones escolares y eruditas de reconocida utilidad, también hay que advertir que en la mayoría de los casos obedecen a intereses comerciales disfrazados de divulgación cultural. Las antiguas ediciones de surtido dedicadas a hacer más amplio el público lector, las ediciones estereotípicas que reproducen textos previos sin mención alguna de su origen o proveniencia, y la inmensa mayoría de las ediciones “cultas” de bolsillo forman parte de esta amplia categoría.

Con todo, es preciso declarar, a pesar de rumores cercanos, que el *Quijote* se ha editado no sólo mucho sino muy bien, con seriedad y dedicación admirables, sobre todo si se tiene en cuenta con toda humildad profesional que difícilmente puede esperarse de cada editor y de cada época más de lo que los tiempos y los medios (económicos, culturales y tecnológicos) permiten. Es decir, que lo de las peras y el olmo también es aplicable en el caso de la historia y la práctica editorial del *Quijote* a través de los siglos. Lo cierto es que, poco a poco, y entre todos, se han cotejado repetidamente los textos de diferentes ediciones--con mayor o menor acierto--se han buscado e identificado afanosamente, y en algunos casos correctamente, las fuentes textuales, se han corregido defectos y enmendado errores obvios, y hasta se ha perseguido con infinita paciencia y amor la escurridiza intención autorial cervantina, aun en ausencia de toda evidencia documental o científica. No es de extrañar, pues, que ante tan desolador espectáculo se le quiten a uno las ganas, queriendo mejor escarmentar en cabeza ajena, de prestarse a caer--ciego o cegado--en el mismo abismo textual, como si se tratara de territorio maldito, y evitar de paso el incurrir en la ira de los dioses académicos reinantes intentando buscarle los tres pies al gato, ya que al parecer no los tiene.

Historia editorial: contextos

Inevitable y obligado, sin embargo, resulta dejar constancia y subrayar como contexto último de nuestra edición *vaviorum* en la era digital la trayectoria crítica y los logros aportados en otras eras--con más entusiasmo que moderación y con más apego a lo interpretativo que a lo documental—y los repetidos esfuerzos dedicados a la recuperación

y colación de las fuentes textuales. Entre la conjetura y el cotejo (Rico ccxix), la labor de los editores del *Quijote* a través de su historia se ha visto regida por el influjo magnético de dos polos opuestos, la claridad y la pureza, con resultados a menudo poco provechosos. Por una parte, resulta sin duda exagerado el afirmar, como hizo Gaos, que por lo que respecta al *Quijote* no hay edición equivocada en su época (xxii), mientras que por otra también resulta inexacto declarar que la historia de su crítica textual es una caracterizada por la renuncia a editar críticamente el *Quijote* (Rico ccxxxv). Empezando ya con la ejemplar labor de sus primeros traductores, se diría, en cambio, que tal historia se distingue más bien por la generosa entrega y el deseo constante de mejora, de exactitud y de fidelidad al texto y sus fuentes textuales, tal y como eran conocidas y han sido accesibles a sus editores en diversos momentos y épocas, es decir, en su propio contexto histórico.

Someramente, los conocimientos y avances en la tarea progresiva y continua de editar críticamente el *Quijote* de los que nos consideramos herederos tiene su feliz comienzo en 1719 con J. Ozell, quien en la edición de su traducción inglesa corrige la de Motteux y se esfuerza para mejorarla en compulsar los originales de las ediciones de Madrid, tal y como indica con orgullo en su página titular: “Carefully revised, and compared with the best Edition of the original printed at Madrid.”¹⁶ Esta actitud y esta intención son, sin embargo, poco comunes entre los traductores y editores, los cuales con frecuencia se han limitado a enmendarle la plana a su predecesor, o incluso a emprender su tarea a partir de ediciones no castellanas.

Tampoco merece desestimarse del todo la temprana labor y contribución editorial de Pedro Pineda, “primer innovador” del *Quijote*, en la famosa y bella edición de Lord Cateret (1738).¹⁷ Se hace entonces un cotejo de las primeras ediciones conocidas con el objeto preciso de identificar variantes y corregir errores textuales. Cierto que se compulsan ediciones equivocadas y con un limitado criterio crítico, pero la intención y resultados fueron, en su momento y aun para posteriores editores, válidos y de provecho. Precisamente, tal labor serviría de ejemplo e incitación a la Real Academia Española, que pocos años después (1780) publicaría la primera de sus ediciones con la intención, de nuevo, de ofrecer un texto “puro y correcto.”¹⁸ Y así lo hizo, logrando a su vez establecer un modelo o *vulgata* en la tradición textual crítica del *Quijote* que sería larga y repetidamente seguido y adoptado. Y de nuevo, aunque no se conociera ni se utilizara todavía el texto de la verdadera *princeps*, no por ello debe entenderse que las variantes entonces recogidas aunque incompletas, y el texto “depurado” allí presentado no representen una contribución meritoria y aprovechable, como sucedió de hecho y en gran medida, una edición en suma “fiel y atinada” (Rico ccxv).

Otro tanto, y aun más, puede afirmarse de la labor llevada a cabo por el reverendo Juan Bowle en su clásica edición de 1781.¹⁹ Bowle, lejos de ser un mero comentador, compulsaba similarmente las ediciones utilizadas por la Academia en su edición, corrige previas lecturas erróneas de Pineda, compara lecciones y ofrece al lector si no una edición *variorum* propiamente dicha sí unas listas de variantes de indudable valor crítico que ponen de relieve el mérito y calidad textual de su edición, repetidamente saqueada por otros editores y comentadores hasta fecha reciente.²⁰

Posteriormente a las ediciones de la Academia y de Bowle, se efectúan nuevos cotejos parciales y se ofrecen variantes en dos ediciones publicadas en Madrid en 1797 salidas de la Imprenta Real y de la de Sancha, editada por Pellicer, si bien ambas se

atengan casi por completo al texto establecido por la Academia con ligeras modificaciones; como sería la norma hasta el descubrimiento de la verdadera *princeps* en 1829. Su consiguiente utilización en los nuevos cotejos y ediciones efectuados en direcciones opuestas por Hartzenbusch (1863), “precipitado corrector” (Suñé 125), y Mainez (1877-79), dando paso esta última a la nueva corriente tan criticada por Rico por su apego un tanto fetichista, en su opinión, a las *princeps*, y seguida particularmente por Schevill, Murillo, Gaos y Sevilla Arroyo (ccxxxiv-ccxxxv).²¹

Posteriores intentos de depuración y fijación del texto del *Quijote* en ediciones “críticas” de diversa índole por parte Cortejón, von Wurzbach, Rodríguez Marín, Schevill/Bonilla, Flores y Gaos, nos acercan en varias olas y por varias direcciones a la publicación del “texto crítico” de Francisco Rico en 1998, si bien de manera más evolucionaria que revolucionaria. La división de tareas (cotejo, anotación, comentario, crítica, bibliografía, etc.) presente en la edición de Rico, la riqueza de medios empleados y la extensa y precisa labor de cotejo de un gran número de ejemplares y ediciones—el más extenso hasta la fecha—hacen de esta edición, si no ‘definitiva,’ la culminación segura de unos métodos de trabajo, de unas metas y de una tradición textual y ecdótica basada en la tecnología de la imprenta y del papel como medios de difusión de cultura e información de la llamada Galaxia Gutenberg.

Historia editorial: el hipertexto

Importa subrayar en primer lugar, desde la perspectiva de la aplicación de la informática y de las nuevas tecnologías de la era digital a la edición crítica de textos literarios que nos ocupa, la continuidad de propósitos y métodos que acompaña la renovación de medios y entorno presentes en nuestro proyecto. La preparación y publicación de una edición electrónica *variorum* del *Quijote* no hace sino continuar y extender procesos de innovación tecnológica que han caracterizado la historia del libro--y por lo tanto del *Quijote*--desde la invención de la imprenta, y que incluyen innovaciones en todos los aspectos relacionados con la producción de libros; desde los tipos y el papel, al uso de la litografía y de la fotocomposición. Cada una de estas innovaciones supuso en su día una mejora tecnológica y un abaratamiento económico que a su vez hicieron posible un aumento y una mejora en la difusión y conocimiento del *Quijote*. Creemos que la digitalización de imágenes, la creación de textos electrónicos y su difusión a través de la Internet constituyen pasos y tecnologías consistentes con intereses y prácticas editoriales anteriores. Queda demostrar, y ese es el objetivo de nuestra investigación y actual proyecto, que tales innovaciones son capaces también no sólo de hacer uso de los principios tradicionales de la crítica textual, sino incluso de renovarlos de manera positiva y provechosa.

Cinco son, pues, los principios que quisiéramos discutir relacionados con el proceso de renovación tecnológica presentes en la historia textual del *Quijote*, en conexión con los contextos y tendencias previamente analizados: accesibilidad, comprensibilidad, complementariedad, autoridad y variabilidad.

Accesibilidad

La *EVE-DQ*, como ha sido la norma desde 1605, se propone en un principio hacer la obra de Cervantes más accesible a un número mayor de lectores de todo tipo. En nuestros días la conversión electrónica de los textos y su publicación en la Internet suponen los medios por los cuales no sólo resulta posible llevar a cabo esa meta de manera por primera vez realmente universal, sino que representan incluso un cambio cultural democratizador y de poder de insospechadas consecuencias. El liberar al texto de la página impresa, a la obra del libro, eliminando toda una gama de mediadores y obstáculos, tiene como resultado que cualquier lector puede acceder al *Quijote*—a todos los *Quijotes*, desde la imagen gráfica de la *princeps*, al texto ilustrado y comentado—de manera inmediata y en una forma hasta ahora reservada a los más exclusivos representantes del poder académico y élites culturales. Así pues, el hipertexto digital representa en cierto modo el nuevo estado textual de adaptaciones y traducciones, de ediciones de surtido y de bolsillo que ven al *Quijote* publicado en múltiples volúmenes, en formato más y más reducido, e impreso y encuadernado más y más baratamente, a fin de lograr, en sus ventas, un mayor provecho y difusión.

Comprensibilidad

Paralelamente al principio anterior, se hace necesario que tal proceso de abaratamiento y acceso al libro como medio de información e instrumento de conocimiento se vea acompañado por un acceso similar a la lectura del texto que facilite su recepción y garantice su valor. Es en este contexto y por esa necesidad que el *Quijote*, tanto traducido como en castellano, se modernice, se anote y se comente de manera más y más profusa y completa a fin de eliminar los obstáculos para su comprensión debidos a su ortografía, puntuación, lenguaje, estilo, fuentes, ideas, etc. La edición electrónica propuesta hace posible extender la comprensibilidad del texto de manera abierta e ilimitada ya que en ella se eliminan por primera vez, en teoría, las barreras espaciales y económicas que la página y el libro mismo representan como objeto físico. Asimismo, los medios electrónicos de la era digital hacen el proceso editorial más dinámico y transparente, logrando por una parte dar acceso a todos los elementos de la edición, conectándolos y sincronizándolos, mientras que por otra la abundancia de datos e información gráfica tienden a disminuir la necesidad de tal modernización.

Complementariedad

Así como las anotaciones y comentarios acompañan las ediciones críticas del *Quijote* para facilitar su acceso y comprensibilidad, la historia editorial de la obra revela la presencia casi constante y obligada de elementos paratextuales que, supuestamente, hacen su lectura más fácil, amena y provechosa. Me refiero a la inclusión desde época temprana en las ediciones y traducciones del *Quijote* de “estampas,” grabados e ilustraciones, mapas, documentos y vidas de Cervantes. El entorno digital no sólo permite la reproducción e inclusión en varios formatos y niveles de tales materiales nuevos o aparecidos en previas ediciones, sino que hace posible multiplicarlos, asociarlos y compararlos, al tiempo que ofrece oportunidades nuevas de incluir enlaces hipertextuales a otros materiales tanto visuales como sonoros, i.e., escenas de versiones

cinematográficas, representaciones dramáticas, música, documentación biográfico-histórica y geográfica.

Autoridad

Por autoridad entendemos la capacidad del editor de ofrecer al lector evidencia de las fuentes que le autorizan a interpretar y enmendar el texto a base de la inclusión en el aparato crítico de referencias a documentos, autoridades e interpretaciones previas, así como a la presencia en la edición de apéndices documentales y listas bibliográficas. En este apartado la aplicación de la tecnología de la información en el campo de las bases de gestión de datos permite convertir meras colecciones de referencias bibliográficas en una verdadera biblioteca digital cervantina. Gracias a la funcionalidad de los enlaces hipertextuales, cada edición electrónica puede aprovechar la existencia de una biblioteca digital actualizada de fácil consulta capaz de dar acceso en cada instancia textual a estudios y publicaciones en apoyo de decisiones o conjeturas editoriales según los intereses o necesidades de cada lector.

Variabilidad

Al hablar previamente del carácter con frecuencia híbrido y derivativo de la inmensa mayoría de las ediciones del *Quijote* señalábamos al mismo tiempo el reducido número de ediciones “críticas” realizadas a partir del cotejo original y responsable de sus fuentes textuales y la tendencia y extendida práctica de ofrecer en su lugar ediciones revisadas, anotadas, comentadas, compendiadas, abreviadas, modernizadas, corregidas, ilustradas y adaptadas. Si bien es preciso reconocer la válida necesidad de adecuar el texto a los intereses y capacidades del lector, tal enorme esfuerzo editorial suele producirse motivado por razones por lo general económicas y al margen de toda consideración por la calidad o fiabilidad del texto. Lo que de otra manera ha de considerarse como un aspecto negativo textual, en el entorno digital de la edición electrónica *variorum* se convierte en un factor positivo más. Tal reprocesamiento y recombinación de textos, notas, comentarios e ilustraciones es un elemento integrado en la arquitectura y funcionalidad de la edición que, a partir de las bases de datos gráficas, textuales y críticas de la *variorum*, ofrece al lector a través de un interfaz de usuario la flexibilidad de producir versiones virtuales personalizadas del *Quijote*.

Edición crítica vs. Archivo hipertextual

Habiendo analizado hasta aquí algunas de las constantes presentes en la historia y prácticas editoriales tradicionales del texto cervantino desde su publicación, y habiendo ensayado a elaborar su relevancia y persistencia como contextos de nuestro proyecto editorial en la era digital en términos de continuidad y paralelos, resta ahora señalar lo que tiene de diferente y nuevo. En particular, pasamos a contextualizar a su vez nuestro trabajo en el ámbito crítico del desarrollo de bibliotecas digitales y la creación de archivos electrónicos hipertextuales como nuevas alternativas y prácticas editoriales, para

proceder por último a describir brevemente el módulo editorial (MVED) y los objetivos y metas de la *EVE-DQ*.

En primer lugar y ante todo, la *EVE-DQ* no es una edición, o al menos no una edición en el sentido tradicional de la palabra. Estrictamente hablando es un programa, un proceso y una base de datos, o como se ha venido a denominar preferentemente por Jerome J. McGann y otros críticos, un archivo hipertextual.²² Archivo en cuanto se trata de una biblioteca o colección de facsímiles digitales y de textos electrónicos cotejados y anotados, almacenados y organizados en bases de datos relacionales, y accesibles a través de programas e interfaces de edición y de composición. Así pues, y a pesar de que los criterios y normas empleados en la transcripción electrónica de los textos incluidos en el archivo, así como de los principios editoriales aplicados en la clasificación y análisis de variantes textuales, corresponden fundamentalmente a los de la crítica textual procedente de la tradición del “copy-text,”²³ los objetivos, métodos de trabajo y funcionamiento de la *EVE-DQ* corresponden, sin embargo, a los presupuestos del “hypertext” enunciados recientemente por McGann,²⁴ así como a los principios y parámetros adelantados por Shillingsburg, Landow y Robinson, entre otros, en los años 90.²⁵

Sin entrar en la descripción de detalles técnicos, previamente expuestos y accesibles por otras vías,²⁶ y sin repetir aquí lo avanzado en diferentes estudios teóricos y programáticos sobre la edición electrónica de textos en la era digital,²⁷ quisiera resumir y resaltar las diferencias que separan a una práctica editorial de la otra; lo que va del tipo de edición derivada de la tecnología de la imprenta y el libro, al nuevo tipo de edición hipertextual como la *EVE-DQ*, resultante de la aplicación de la tecnología de la información a la antigua “textual bibliography.”²⁸

En 1991, desde una perspectiva histórico-filológica, Charles B. Faulhaber da comienzo a su estudio sobre el futuro de la crítica textual en el siglo XXI haciendo la siguiente observación: “The decisive change between the current practice of textual criticism and that of the 21st century will be the use of the computer to produce machine-readable critical editions” (123).²⁹ Aunque los cambios anticipados por Faulhaber se han producido con mecánica precisión, lo cierto es que el número de ediciones críticas de textos literarios concebidas y realizadas en el nuevo paradigma hipertextual es escaso, en gran parte porque la tecnología y la investigación en la aplicación de sistemas y programas informáticos diseñados específicamente para la edición crítica de textos no se ha emprendido sino hasta en los últimos cinco años. Así, a pesar de que la noción del hipertexto concebida por Nelson en 1987 ha sido estudiada y aplicada en determinados aspectos a la crítica textual en varios proyectos, su verdadero potencial y consecuencias están pendientes de realización, y todavía resulta cierto que existe “little understanding of the very difficult technical and conceptual problems involved” (133).

La unidad central organizadora del hipertexto es el “enlace” y su característica principal es la multilinealidad: “hypertext emphazises connections and relations, and in doing so, it changes the way the texts exist and the way we read them” (Landow 1989: 174, citado por Faulhaber 130). Adelantando los elementos esenciales de la futura hiperedición, y al describir sus metas en términos de su contenido y funcionalidad, Faulhaber prevee certeramente que no se trata ya de producir un texto crítico mecánicamente, sino de la capacidad de hacer evidente extensas relaciones textuales y de

permitir a través de enlaces explícitos e implícitos nuevos análisis, lecturas y juicios editoriales.

En 1997 John Lavagnino, sin embargo, se lamenta de que la visión y promesa futura del hipertexto esté todavía pendiente de realización.³⁰ Los varios proyectos y ediciones hipertextuales emprendidas o en curso se plantean lo imaginado por Landow, Faulhaber y Donaldson, “but the actual focus of hypertext editions—entonces y todavía—has not generally been on scholarship” (Lavagnino). Dos colecciones de estudios publicadas en 1996 y 1997 se plantean sistemáticamente esta ausencia y las direcciones e impacto que la revolución digital ha empezado a tener en la edición electrónica de textos y en la creación de bibliotecas y archivos hipertextuales. Shillingsburg, que años antes en la primera edición de *Scholarly Editing in the Computer Age* (1986) se había adelantado en la enunciación de principios y en desarrollo de un programa para la automatización de cotejos, a la luz del avance vertiginoso de la Internet y la proliferación de ordenadores personales cada vez más potentes y con más capacidad de memoria, no duda en afirmar que “textual critics on the cutting edge must abandon the printed scholarly edition as the primary or final repository of their work” (24). Y sin embargo, en 1996 y aún en el presente, sus recomendaciones y principios representan una propuesta de trabajo y una visión de un futuro sin cumplirse.³¹ Más críticamente, Shillingsburg declara su escepticismo en materia de ediciones hipertextuales por no prestarse a la lectura lineal, y por lo tanto considera su utilidad limitada como archivos, bases de datos, e instrumentos de investigación. Esta opinión, sin embargo, representa una postura indecisa a caballo entre dos mundos, en proceso de evolución, y no compartida por críticos como Landow y McGann.³²

Aunque las barreras académicas y las dificultades técnicas y económicas a salvar son hoy en día aún considerables, los estudios y proyectos en curso de Gregory Crane, Peter Donaldson, Jerome McGann y Peter Robinson, son prueba y ejemplo de logros tempranos en la era digital de una significación y una utilidad indiscutibles.³³ En un ensayo teórico-crítico en *The Literary Text in the Digital Age* (1997), Donaldson expande la noción de “texto” y demuestra la capacidad de la hiperedición de capturar, representar y hacer accesible la rica tradición textual y gráfica de las obras de Shakespeare. A través de ilustraciones y referencias a su proyecto (Shakespeare Electronic Archive), Donaldson demuestra en particular la creación en curso de la producción de una “living *variorum*. . . an electronic archive” a base de los textos, grabaciones sonoras, versiones cinematográficas, documentos y facsímiles digitales, similar en muchos sentidos al archivo hipertextual que constituye la *EVE-DQ* de nuestro proyecto. Fundamental, pues, para la comprensión de nuestros objetivos y metas es la siguiente observación de Donaldson con respecto a la naturaleza y funcionamiento de su hiperedición:

In contrast to the modern critical edition in print, in which the main text is a distillation of the evidence, and only one of many that are possible, the *documentary hypertext* presents images of the evidence itself, and does so in a dynamic structure that makes it possible to toggle rapidly between alternate states so that not merely the fact and the content of a variation can be noted, but the *effect* of alternatives can be experienced in the context of the text in which it appears. (186)

Aunque el sistema y materiales desarrollados por Donaldson difieren en varios aspectos de los módulos de nuestra edición, la oposición entre el carácter fijo, cerrado, pasivo y excluyente de una edición crítica tradicional, como la de Rico, y el carácter dinámico, abierto, activo e inclusivo de la hiperedición sirve para hacer evidentes las diferencias de amplitud, flexibilidad y acceso que existen entre la crítica textual y sus métodos de trabajo tradicionales--consecuencia de la tecnología de la imprenta y el libro--y las prácticas de trabajo presentes en la nueva crítica y edición hipertextual de la era digital. En nuestro proyecto, como hemos tenido la oportunidad de señalar previamente en varias ocasiones,³⁴ exploramos y hacemos uso no sólo de la capacidad de visualización del hipertexto y la posibilidad de integrar dinámica y flexiblemente en un sistema de análisis y edición *textos electrónicos, imágenes digitales y herramientas críticas*, sino que lo hacemos disponible al lector en la Internet para que pueda acceder y examinar por su cuenta todos los elementos críticos del archivo y producir incluso una versión virtual adecuada a sus intereses y necesidades.

La *EVE-DQ*, módulos y demostración

A continuación y para concluir, y resumo las funciones de los siete módulos del programa de cotejo y análisis de variantes de la *EVE-DQ*, el MVED, e incluyo una selección ilustrativa de las imágenes utilizadas durante la demostración del mismo realizada en la Università degli Studi di Milano, Sezione di Iberistica a invitación de la profesora Mariarosa Scaramuzza Vidoni, disponible asimismo en PowerPoint en: <http://www.csd.l.tamu.edu/cervantes/english/publications.html>.

Esencialmente el MVED es una herramienta de cotejo, aunque también es posible acceder directamente a los documentos utilizando el mismo interfaz para hojearlos. Todos los módulos y herramientas del MVED son utilizados conjuntamente en el proceso de cotejo, si bien el “Visualizador dual de documentos” y el “Sincronizador texto-imagen” pueden ser utilizados con independencia del proceso de cotejo. El MVED está compuesto de los siguientes siete módulos, los cuales funcionan conjuntamente en el proceso de cotejo y edición:

1. Módulo de cotejo: identifica las variantes entre dos o más ediciones/ejemplares de forma automática.
2. Lista de variantes: genera una lista de las variantes identificadas y provee interactivamente diferentes representaciones visuales de las mismas.
3. Sincronizador de texto-imagen: utiliza puntos de sincronización previamente programados entre el texto electrónico y la imagen digital correspondiente de cada uno de los textos bajo cotejo.
4. Visualizador dual de documentos: muestra el texto y la imagen juntos, ayudando al usuario en el proceso de hojear las ediciones seleccionadas.
5. Módulo de edición y enmienda: realiza las correcciones/enmiendas en las variantes o en cualquier porción seleccionada del texto y crea los enlaces hipertextuales correspondientes que se guardan en la base de datos relacional.

6. Interfaz para hojear entidades de datos: provee al editor como referencia acceso actualizado al estado de la sesión de cada cotejo en cualquier momento dado en todos sus aspectos.
7. Módulo de anotación de variantes: permite la categorización y anotación de variantes, así como la inclusión de comentarios y referencias bibliográficas en el proceso de edición de cualquier porción del texto.

Incluimos finalmente a continuación una selección de las pantallas utilizadas en la demostración del funcionamiento de los módulos del MVED realizada en vivo en Milán (Figuras 1-4).

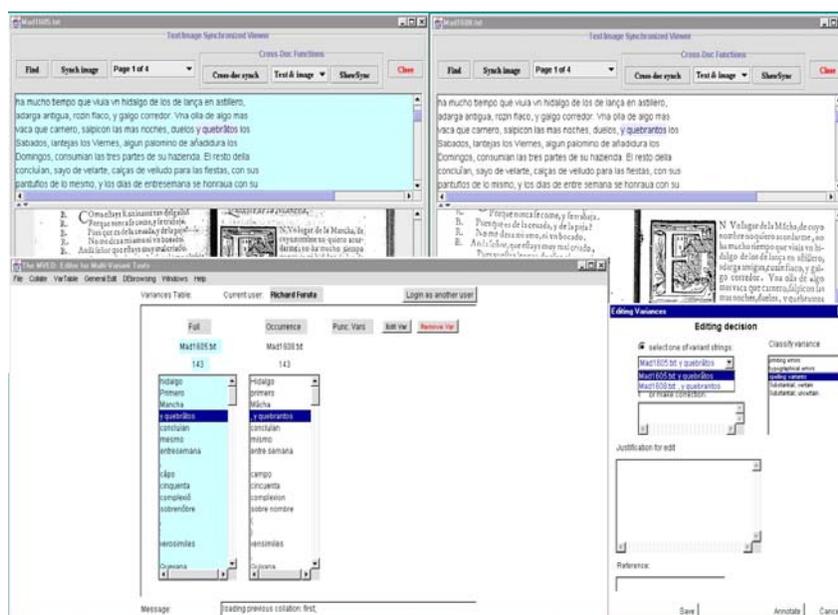


Figura 1: Ventanas superpuestas del Interfaz del MVED durante el proceso de cotejo y anotación

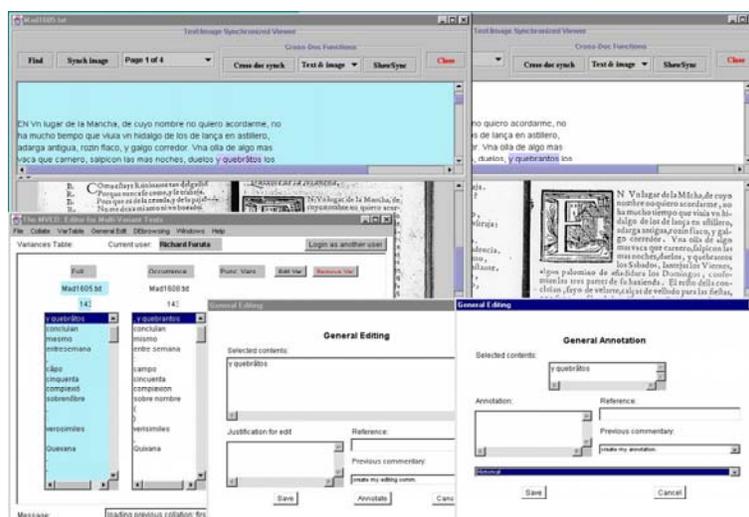


Figura 2: Módulos del MVED durante el proceso de cotejo

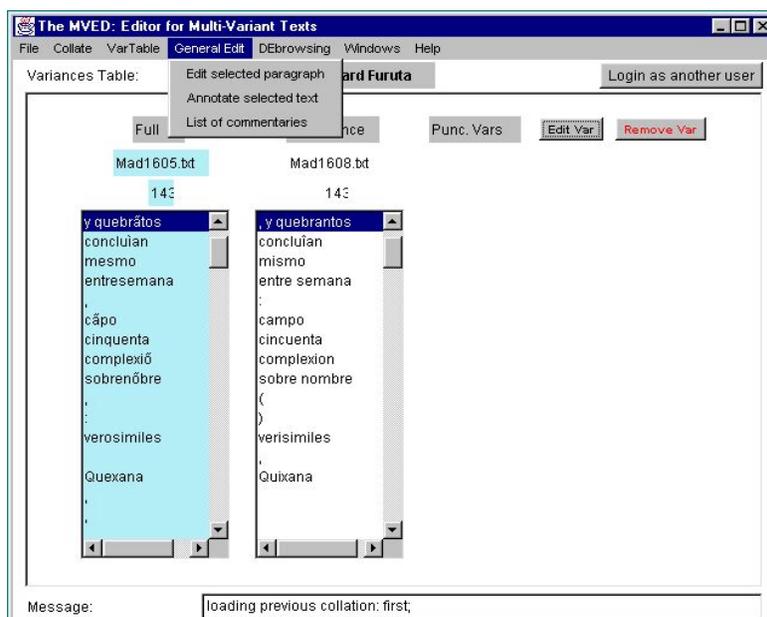


Figura 3: Representación de variantes en el MVED

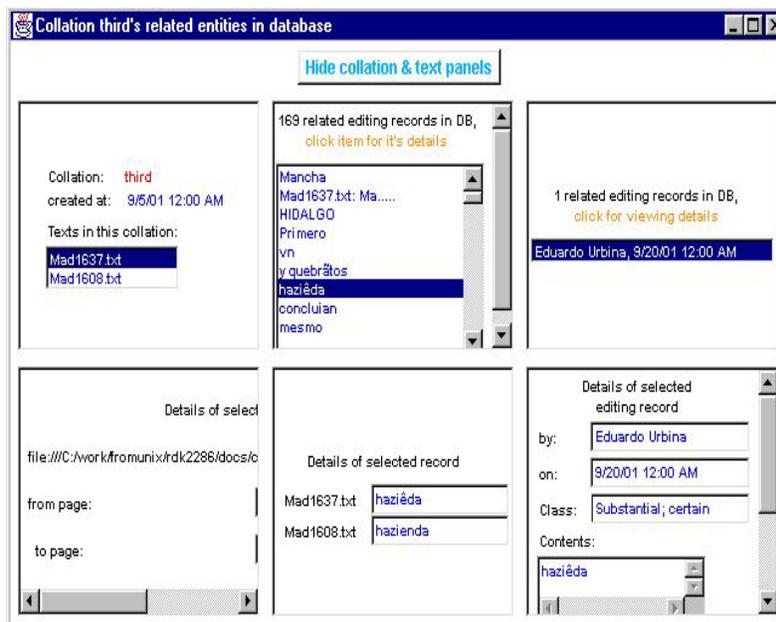


Figura 4: Interfaz para hojear datos durante cotejo/edición MVED

Calculamos que en su versión final, la *EVE-DQ* constará del equivalente de unas 100.000 páginas, o 100 volúmenes de 1.000 páginas cada uno. Se integrarán en la edición hasta 50 ediciones y/o ejemplares del *Quijote* en dos versiones: 1) gráfica o facsimilar digital, y 2) texto electrónico (v. Apéndice A). Sin embargo, la importancia de la edición digital propuesta va más allá de la conversión y publicación de textos facsimilares o electrónicos. De hecho, la contribución del proyecto a la crítica textual reside en la creación de programas y módulos editoriales que permiten el cotejo, análisis y edición de las variantes y la posterior composición y visualización de ediciones personalizadas por parte del lector a través de la Internet.

Observaciones finales³⁵

De nuestra investigación y estudio de la puesta al día de prácticas editoriales y métodos de trabajo provenientes de la tecnología de la imprenta y el papel, así como de la aplicación de avances en la tecnología de la información a la crítica textual en el ámbito de las nuevas teorías sobre el hipertexto y la creación de bibliotecas digitales se derivan una serie de conclusiones sobre un futuro que es ya presente. La creación del archivo digital implementado en nuestro proyecto con referencia al *Quijote* y los programas y herramientas que la hacen posible, afectan fundamentalmente todos los métodos y aspectos de la llamada “edición crítica” y los principios de la ecdótica tradicional que afectan a la *recensio*, *collatio* y *emendatio*.

En cuanto se refiere a la *recensio*, el entorno digital de la *EVE-DQ* permite incorporar en la misma acceso a todas las ediciones y ejemplares utilizados en la preparación de la edición. De por sí, este nivel de acceso visual a todos los recursos de la *EVE-DQ* en la forma de facsímiles digitales, hasta ahora inaccesibles e imposibles de incluir en una edición crítica tradicional, afecta profundamente la noción de la función y parámetros del aparato crítico. De manera rápida cualquier lector puede inmediatamente visualizar el texto gráfico de cualquier edición o ejemplar y comprobar por su cuenta cuáles son las variantes presentes eliminando misterios, conjeturas críticas y correcciones sin justificación, y obviar un gran número de notas irrelevantes. Más fundamentalmente, creemos que este nivel de accesibilidad apunta hacia un nuevo paradigma en los estudios textuales bibliográficos y cambia tanto la relación del lector con el texto como el papel del editor en el proceso, pasando de ser un mero receptor pasivo de conocimientos filtrados y evidencias ausentes, a constituirse en un participante interactivo en el proceso de consulta y composición de su edición.

Otro tanto puede decirse de la *collatio*. Aunque en este caso, y de momento, el lector/usuario no tiene acceso directo al MVED, y por lo tanto no activa el proceso de cotejo/anotación de manera individual, sí tiene acceso a todos los resultados de los cotejos efectuados y puede decidir según su interés qué nivel y tipo de edición visualizar a través del VERI. Por otra parte, la flexibilidad y amplitud del programa de cotejo y de los módulos del MVED hacen innecesarias una serie de eliminaciones y exclusiones típicamente impuestas por la tecnología de la imprenta y el libro, empezando por la idea

del “copy-text,” la necesidad de conformarse con un texto base único o la elusiva e irreal meta de crear una edición “definitiva.”

Dado el carácter dinámico y abierto del archivo hipertextual de la *EVE-DQ*, por un lado, y la ausencia de límites en cuanto al número de textos, cotejos, anotaciones, documentación o ediciones que se pueden incluir, por otro, el nuevo paradigma editorial que rige la *emendatio* en el entorno electrónico sustituye linealidad, mediación, exclusión y opacidad por un proceso editorial regido por la multilinealidad hipertextual, interactividad, inclusión y transparencia. Liberado el editor de la esclavitud de la página impresa y de la necesidad opresiva de establecer una visión parcial y autoritaria de conocimientos “privilegiados,” desaparece el quimérico imperativo de fijar un texto o de descubrir la casi mítica intención autorial. En lugar de producir una edición crítica fija, deformante y estática según métodos y criterios provenientes de una ecdótica basada en circunstancias históricas superadas y tecnologías pretéritas, la edición crítica del futuro, la hiperedición o archivo hipertextual que estamos llevando a cabo está basada en nuevos instrumentos de trabajo y nuevas formas de análisis y conocimiento caracterizados por la flexibilidad, el dinamismo y el acceso universal e informante a todos los recursos textuales y extratextuales, en todas sus manifestaciones, rápida y eficazmente.[†]

[†] Reconocemos y agradecemos aquí la aportación de Shueh-Cheng Hu al desarrollo del prototipo inicial del MVED (1998-2000), así como de Siddarth S. Kalasapur y Ricardo Vivancos-Pérez durante su participación en el Proyecto Cervantes (2000-2001).

Apéndice A

DON QUIXOTE I (1605)

Madrid 1605, *princeps*

*Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/118	MA05BN1
+Biblioteca de Cataluña	I-2	MA05BC1
+Biblioteca de Cataluña	Cerv. Vitr. I-3. imperf.	MA05BC2
*British Museum	G.10170	MA05BM
*Harvard University	(SC6 C3375 605i v.1) imperf.	MA05HU
*Hispanic Society of America	1	MA05HS1
+Hispanic Society of America	2 imperf.	MA05HS2
+Library of Congress (Washington)	75 imperf.	MA05LC
*Oxford University	BodL 4 C.31.Art	MA05BD
*Real Academia Española	R/28	MA05RA
*Yale University	He53/9	MA05YU

Madrid 1605, 2ª ed. Cuesta

*Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/128	MA05bBN1
+Biblioteca Nacional (Madrid)	R/10282	MA05bBN2
+Biblioteca Nacional (Madrid)	R/32189	MA05bBN3
*British Museum	G. 10171	MA05bBM
*Real Academia Española	R/30	MA05bRA
*Hispanic Society of America	5	MA05bHS

Valencia 1605

*Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv.Sedó/8678	VA05BN1
+Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/358	VA05BN2
+Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv.Sedó/8668	VA05BN3

Bruselas 1607

*Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/215	BR07BN1
+Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv.Sedó/8718	BR07BN2
+Biblioteca Nacional (Madrid)	R/11934	BR07BN3

Madrid 1608, 3ª ed. Cuesta

*Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/126	MA08BN1
*Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv.Sedó/8688	MA08BN2
*Hispanic Society of America	8	MA08HS

Madrid 1637, Parte I (1605)

*Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/79	MA37aBN
+Biblioteca de Cataluña	Givanel 81	MA37aBC
*Hispanic Society of America	16	MA37aHS

DON QUIXOTE 1615**Madrid 1615, *princeps***

*Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/119	MA15BN1
*Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv.Sedó/8677 imperf.	MA15BN2
+Biblioteca Nacional (Madrid)	R/32177	MA15BN3
+Biblioteca Nacional (Madrid)	U/597	MA15BN4
+Biblioteca Nacional (Madrid)	U/1029	MA15BN5
+Biblioteca de Cataluña	I-21	MA15BC
+Biblioteca de Palacio	I-H Cerv/124	MA15BP
*Harvard University	(SC9 C3375 605i v.2) y (SC9 C3375 615s)	MA15HU
+Hispanic Society of America	12	MA15HS
*Oxford University	BodL Arch.B.e7 3	MA15BD
+Real Academia Española	RA/29 imperf.	MA15RA
*Yale University	He53/16	MA15YU

Bruselas 1616, Parte II (1615)

*Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/216	BR16bBN1
+Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/2489	BR16bBN2
+Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv.Sedó/8672	BR16bBN3

Barcelona 1617, Parte II (1615)

+Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/379	BA17bBN1
+Biblioteca Nacional (Madrid)	R/14969	BA17bBN2
+Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv.Sedó/8690	BA17bBN3

Madrid 1637, Parte II (1615)

*Biblioteca Nacional (Madrid)	Cerv/80	MA37bBN
+Biblioteca de Cataluña	Givanel 81	MA37bBC
+Hispanic Society of America	16 (Parte 2)	MA37bHS

*Ediciones obtenidas y digitalizadas

+Ediciones en curso o pendientes de incorporación

Notas

¹ Para más información sobre los orígenes del *Proyecto Cervantes* véanse “Cervantes en la red: el *Proyecto Cervantes 2001* en Texas A&M University,” *Cuadernos Cervantes de la Lengua Española* 14 (1997): 51-55; “Cervantes 2001: los estudios bibliográficos, el *Anuario Bibliográfico Cervantino* y la Internet,” *Actas IV Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Universidad de Alcalá de Henares, 1996 (U de Alcalá de Henares, 1998) 2: 235-44; y “Cervantes en la red o cautiverio feliz,” *Cervantes 1547-1997: Jornadas de Investigación Cervantina*, Aurelio González, ed. (El Colegio de México: Centro de estudios lingüísticos y literarios; Fondo Eulalio Ferrer, 1999) 63-72.

² El *Anuario Bibliográfico Cervantino* y la *Cervantes International Bibliography Online* se elaboran con la valiosa colaboración de un grupo de unos 30 corresponsales, y se empezó a publicar en 1996 bajo el patrocinio del Centro de Estudios Cervantinos, y a partir del 2001 de la Asociación de Cervantistas.

³ El profesor Fred H. Jehle (Indiana-Purdue University) y yo coincidimos en nuestros propósitos e intereses y decidimos colaborar en la reedición electrónica de las *Obras completas* de Cervantes de R. Schevill y A. Bonilla. Hemos estado trabajando en ello desde 1996 y en la actualidad faltan tan sólo por terminar el *Persiles* y el *Viaje del Parnaso*. La edición es accesible, junto con otros materiales y textos, a través del portal del *Proyecto Cervantes* (<http://www.csd1.tamu.edu/cervantes/>) y del portal establecido por el prof. Jehle (<http://users.ipfw.edu/jehle/wcdq.htm>).

⁴ La *Biblioteca Digital Cervantina* del *Proyecto Cervantes* incluye en la actualidad, además de las *Obras completas* de Schevill y Bonilla, las *Obras completas* editadas por Florencio Sevilla y Antonio Rey Hazas para el Centro de Estudios Cervantinos, las *Novelas ejemplares* en edición de Frances Luttikhuisen, las comedias y entremeses cervantinos incluidas en la colección de la Association for Hispanic Classical Theater, de Vern Williamsen, un facsímil digital del *Quijote*, la traducción inglesa del *Quijote* de Ormsby, otra traducción al italiano, las *Semanas del Jardín*, obra atribuida a Cervantes y editada por Daniel Eisenberg, y el *Diccionario del Quijote* de Tom Lathrop. A todos ellos en nombre de todos los cervantistas y cervantófilos, nuestro más sincero agradecimiento por su contribución y generosidad.

⁵ El *Archivo Digital de Imágenes* sobre la vida y obra de Cervantes se encuentra en la actualidad bajo revisión y conversión a una nueva base de datos. En un futuro próximo volveremos a dar acceso a través de su portal a una selección de las obras en el *Museo Iconográfico del Quijote* de Guanajuato (México), documentos cervantinos (K. Sliwa), documentación gráfica sobre La Mancha y su geografía (María Angeles Díaz), así como a una extensa selección de las ilustraciones del *Quijote* y retratos cervantinos de la colección del *Proyecto Cervantes* y de la Cushing Library de Texas A&M University.

⁶ El año pasado los recursos electrónicos del *Proyecto Cervantes* fueron utilizados por más de 150.000 lectores y usuarios, y calculamos que desde su inicio en 1995 el portal del proyecto ha sido visitado más de un millón de veces.

⁷ Agradecemos de nuevo las varias becas de investigación recibidas de Texas A&M University, y en particular las dos concedidas por el programa interdisciplinar de la oficina del Vicepresidente para la investigación, que hicieron posible el desarrollo del prototipo inicial, así como el indispensable y generoso apoyo desde 1995 del Departamento de Lenguas Modernas y del Decano de la Facultad de Artes Liberales de Texas A&M University.

⁸ El resumen de la solicitud de fondos de investigación al programa de *Information Technology* de la NSF, “The Cervantes Project: Advances from Computer Science Research to Update and Enhance Traditional Scholarship Practices,” puede leerse en <https://www.fastlane.nsf.gov/servlet/showaward?award=0081420>

⁹ Hemos hecho referencia a este tema y descrito nuestra aproximación en la transcripción de las imágenes digitales del *Quijote* en “An Electronic Edition of *Don Quixote* for Humanities Scholars,” *Document numérique* (Paris: Editions Hermes), vol. 3, 1-2, spécial *Documents anciens* (noviembre 1999): 75-91.

¹⁰ Me refiero claro está a la edición semi-paleográfica de R. Flores, *Don Quixote de la Mancha. An Old-Spelling control edition based on the First editions of Part I and II* (Vancouver: U of British Columbia, 1988) y los estudios que informan su edición, *The Compositors of the First and Second Madrid Editions of Don Quixote Part I* (London: Modern Humanities Research Association, 1975) y “The Compositors of the First Edition of *Don Quixote* Part II,” *Journal of Hispanic Philology* 6 (1981): 3-44. La edición del *Quijote* dirigida por F. Rico es fruto del trabajo durante cuatro años de más de cien colaboradores, fue preparada con el patrocinio del Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, adscrito a la Fundación Duques de Soria, y publicada en dos volúmenes acompañada de un CD-ROM con el texto electrónico y un programa de análisis textual (Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica, 1998). Ha vuelto a reeditarse, corregida, ya varias veces, y puede ahora consultarse en la Internet a través del portal del Instituto Cervantes: <http://cvc.cervantes.es/obref/quijote/>. Rico acaba también de publicar otra edición con el mismo texto, sin el aparato crítico, etc., pero acompañada de ilustraciones, en un solo volumen (Barcelona: Crítica, 2001).

¹¹ Hablo de ello en parte en “El arte nuevo de editar textos en este tiempo: Descripción de la estructura y demostración del funcionamiento de la edición electrónica virtual *variorum* del *Quijote* (EEVV-DQ) del Proyecto Cervantes 2001,” *Espéculo. Revista de Estudios Literarios* (Universidad Complutense, Madrid) 12 (julio-octubre 1999): <http://www.ucm.es/info/especulo/numero12/artnuev.html/>, y en “Otra manera de editar el *Quijote*: la edición virtual *variorum* del Proyecto Cervantes,” *Actas del IX Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Villanueva de los Infantes (mayo 1999), *Anales Cervantinos* 35 (1999) [2000]: 585-99, donde se hallarán las referencias necesarias. Véase asimismo mi artículo-reseña “El *Quijote* a final de siglo: nuevas prácticas y tendencias editoriales,” *Iberoamericana* 1.2 (2001): 221-32, en donde me ocupo de la edición de Rico, así como de analizar comparativamente otras ediciones impresas y electrónicas.

¹² Para este breve análisis, me he servido de los siguientes estudios y catálogos bibliográficos: Juan Suñé Benages y Juan Suñé Fonbuena, *Bibliografía crítica de ediciones del Quijote impresas desde 1605 hasta 1917* (Barcelona: Editorial Perelló, 1917); Homero Serís, *La colección cervantina de la Sociedad Hispánica de América (The Hispanic Society of America): ediciones de Don Quijote: con introducción descripción de nuevas ediciones, anotaciones y nuevos datos bibliográficos* (Urbana: U of Illinois, 1918); Joan Givanel, *Catálogo de la collecció cervántica formada per D. Isidor Bonsoms i Siscart i cedida per ell a la Biblioteca de Catalunya* (Barcelona: Institut d’Estudis Catalans, 1916-25), 3 vols.; Gabriel-Martin del Río y Rico, *Catálogo Bibliográfico de la sección Cervantes en la Biblioteca Nacional* (Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, 1930); Joan Givanel y Luis M. Plaza Escudero, *Catálogo de la colección cervantina: Diputación Provincial de Barcelona, Biblioteca Central* (Barcelona: Diputación Provincial, 1941-64), 5 vols.; Juan Givanel Mas y Gaziel, *Historia gráfica de Cervantes y del Quijote* (Madrid: Editorial Plus-Ultra, 1946); Antonio Palau y Dulcet, *Bibliografía de don Miguel de Cervantes Saavedra* (Barcelona-Madrid: Librería Palau, 1950); Don Quijote, *Ausgaben in Vierhundert Jahre* (Frankfurt am Main: Museum für Kunsthandwerk, 1991); *Works by Miguel de Cervantes Saavedra in the Library of Congress* (Hispanic Division), compiled by Reynaldo Aguirre and edited by Georgette Magassy Dorn (Washington: Library of Congress, 1994); José María Casasayas, *Ensayo de una guía de bibliografía cervantina, Tomo V: Ediciones castellanas del Quijote hasta su tricentenario (1605-1915)* (Mallorca: ed. autor, 1995); y F. Rico, “Historia del texto,” *Don Quijote de la Mancha* (Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica, 1998).

¹³ En 1998 Rico anunció en su edición del *Quijote* antes mencionada que se hallaba en prensa una versión más detallada de su estudio prologal, “Historia del texto,” titulada *El texto del Quijote* (Barcelona: Crítica) pero que al parecer todavía no ha sido publicada hasta la fecha. Véanse, sin embargo, sus recientes estudios sobre la composición y edición del *Quijote*: “Componedores y grafías en el *Quijote* de 1604 (sobre un libro de R. M. Flores),” *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Menorca 1997. Antonio Bernat Vistarini, ed. (Palma: U de las Islas Baleares, 1998) 63-83; “El ‘original’ del *Quijote*: del borrador a la imprenta,” *Quimera* 173 (octubre 1998): 8-11; “Visita de imprentas: páginas y noticias de Cervantes viejo,” Discurso pronunciado por Francisco Rico el 10 de mayo de 1996 en ocasión de sus investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Valladolid (En la casa del lago. A costa del doctorando, 1996).

¹⁴ Entre las ediciones que cumplen menos de lo prometido podrían mencionarse las *Obras completas* de Aribau (Madrid 1846) que no lo son, la “aumentada con el Buscapié anotado por Adolfo de Castro” (Madrid 1850) por ser superchería, la más recreada que corregida por Hartzenbusch (Madrid 1863), la muy peregrina de Ortego ¡“con notas sobre el texto, de puño y letra del autor”! (Palencia 1884), la “primera edición crítica con variantes” de Cortejón que no lo es exactamente ni del todo (Madrid 1905), y por supuesto las varias “críticas” de Rodríguez Marín que tanto dejan que desear textualmente (Madrid 1911 . . . Madrid 1941).

¹⁵ Además de la *Historia gráfica* de J. Givanel, incluida en la nota 12 arriba, en años recientes han aparecido dos estudios importantes sobre las ilustraciones del *Quijote*: J. Hartau, *Don Quijote in der Kunst: Wandlungen einer Symbolfigur* (Berlin: Mann, 1987); Rachel Schmidt, *Critical Images: The Canonization of Don Quixote through Illustrated Editions of the Eighteenth Century* (Montreal: McGill-Queen’s UP, 1999). Véase asimismo Ronald Paulson, *Don Quixote in England: The Aesthetics of Laughter* (Baltimore: The Johns Hopkins UP, 1998).

¹⁶ *The History of the Renowned Don Quixote de la Mancha*. . . Translated by Several Hands: And Publish’d by Peter Motteux. . . The Fourth Edition. Carefully Revised, and Compared with the Best Edition of the Original, Printed in Madrid. By J. Ozell. (London: R. Knaplock, D. Midwinter, J. Tonson. . . 1719). Esta edición, revisada y cotejada de Ozell, volvió a publicarse varias veces más en el siglo XVII: 1725, 1733, 1743 y 1749, y en 1771 el texto de Ozell sale acompañado de “explanatory notes from Jervas, Oudin, Sobrino, Pineda, Gregorio, the Royal Academy,” pero se vio eclipsada a partir de entonces por las nuevas traducciones Jarvis (1742) y de Smollett (1755).

¹⁷ *Vida y hechos del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha*. . . 4 tomos (Londres: J. y R. Jonson, 1738). Tanto Suñé como Rico señalan que Pineda siguió a veces el texto de la segunda edición madrileña de Cuesta, pero que se ajusta casi siempre a las ediciones de Bruselas de 1607, 1611 y 1662.

¹⁸ Cuatro son las ediciones “corregidas” de la Academia, diferentes entre sí en muchos sentidos, aunque todas ellas motivadas por dos objetivos opuestos, la pureza y regreso a las fuentes textuales, y el hacer accesible su edición a un público cada vez más amplio: Madrid: Imprenta Real, 1780 →Madrid 1605, 2ª ed. corregida, y enmendada con la 3ª de 1608 (4 tomos en 4º mayor); Madrid: J. Ibarra, 1782 →Madrid 1605, 2ª ed. corregida, y enmendada con la 3ª de 1608 (4 tomos en 8º); Madrid: Ibarra, 1787 →igual a la de 1782 (6 tomos en 8º); Madrid: Imprenta Real, 1819 →Madrid 1608, con variantes de las de 1605 y muchas otras novedades (5 tomos en 8º).

¹⁹ *Historia del famoso cavallero Don Quixote de la Mancha*. . . 6 tomos en 3 vols. (Salisbury: Edvardo Easton, 1781). Según Palau, se imprimió mejorada otra vez en 1781 (Londres: Se hallará en la librerías de B. White . . . 1781). Los tomos 2 y 5 llevan nueva portada: Salisbury: En la imprenta de Edvardo Easton, 1781. Esta edición de Bowle contiene en el último volumen sus anotaciones al texto, varios índices y listas, entre ellas una de variantes de las ediciones de Cuesta, Madrid 1605, 1608 y 1615, así como de las de Valencia 1605 y 1616, y Londres 1738. Bowle basa su cotejo y edición particularmente en la edición de 1608 (Suñé 70-72); Cf. Rico ccxvii-ccxviii.

²⁰ Entrás las ediciones posteriores que aprovechan las anotaciones de Bowle y/o el texto de la Academia (1780) se encuentran las de Pellicer (Madrid 1797 y 1798), Sommer (Leipzig 1800 y 1818), Frólich (Berlín 1804) y García de Arrieta (París 1826), así como las de Lockhart (1822), Clemencín (1833), Ochoa (1844), Duffield (1881), y calladamente gran parte de los comentaristas modernos.

²¹ Rico, “Componedores y grafías...” y *Don Quijote*, “Prólogo: Historia del texto” ccxxix-ccxxxv.

²² Sobre nuevas direcciones en la crítica textual y la aplicación de la tecnología de la información a la edición electrónica de textos en un entorno digital y crítico véanse los estudios seminales de Jerome McGann, *A Critique of Modern Textual Criticism* (Chicago: U of Chicago P, 1983) y George P. Landow, *Hypertext: The Convergence of Contemporary Critical Theory and Technology* (Baltimore: The Johns Hopkins UP, 1992), nueva ed., *Hypertext 2.0 Being a Revised, Amplified Edition of Hypertext: The*

Convergente of Contemporary Critical Theory and Technology (Baltimore-London: The Johns Hopkins UP, 1997). Sobre las definiciones de “hipertexto” véanse J. D. Bolter, *Writing Space: The Computer, Hypertext, and the History of Writing* (Hillsdale, NJ, 1991) e Ilana Snyder, *Hypertext: The Electronic Labyrinth* (Melbourne y New York, 1996).

²³ Los parámetros de la crítica textual anglosajona de la “textual bibliography” a los que remite y se acoge Rico para su metodología y construcción de su aparato crítico tienen sus pilares en W. W. Gregg, *The Calculus of Variants* (Oxford: Clarendon P, 1927) y “The Rationale of Copy-Text,” *Studies in Bibliography* 3 (1950-51): 19-36; Fredson Bowers, *Bibliography and Textual Criticism* (Oxford: Clarendon P, 1964) y *Essays in Bibliography, Text, and Editing* (Charlottesville: UP of Virginia, 1975); G. Thomas Tanselle, *Selected Studies in Bibliography* (Charlottesville: UP of Virginia, 1979) y “The Concept of Ideal Copy,” *Studies in Bibliography* 33 (1980): 18-53. Cf. Jerome J. McGann, “The Rationale of Hypertext,” *Electronic Text: Investigations in Method and Theory*, K. Sutherland, ed. (Oxford: Clarendon P-New York: Oxford UP, 1997) 19-46. McGann utiliza la experiencia y recursos desarrollados en su proyecto hipermedia, *The Rossetti Archive*, para contrastar polémicamente los nuevos medios y métodos de la hiperedición electrónica con los de la crítica textual de la escuela de Gregg y la tradición del “copy-text” y el énfasis de Bowers en la intención autorial.

²⁴ Jerome J. McGann, *The Textual Condition* (Princeton: Princeton UP, 1991), “The Rossetti Archive and Image-Related Electronic Editing,” *The Literary Text in the Digital Age*, R. J. Finneran, ed. (Ann Arbor, MI: U of Michigan UP, 1996) 145-83, y en particular, “The Rational of Hypertext,” *Electronic Text: Investigations in Method and Theory* 19-46. En el mismo volumen (*Electronic Text*), véanse asimismo los estudios de Peter M. W. Robinson, “New Directions in Critical Editing” 145-71 y Peter S. Donaldson, “Digital Archive as Expanded Text: Shakespeare and Electronic Textuality” 173-97.

²⁵ Peter L. Shillingsburg, *Scholarly Editing in the Computer Age: Theory and Practice* (1986), 3ª ed. (Ann Arbor, MI: U of Michigan P, 1996) y “Principles for Electronic Archives, Scholarly Editions, and Tutorials,” *The Literary Text in the Digital Age*, R. J. Finneran, ed. (Ann Arbor, MI: U of Michigan P, 1996); Peter M. W. Robinson, “Redefining Critical Editions,” *The Digital World: Text-Based Computing in the Humanities*, George P. Landow y Paul Delany, eds. (Cambridge, MA: The MIT Press, 1993) 271-91; Peter S. Donaldson, “The Shakespeare Interactive Archive: New Directions in Electronic Scholarship on Text and Performance,” *Contextual Media*, Edward Barrett y Marie Redmond, eds. (Cambridge, MA: MIT Press, 1995) 103-28, y George P. Landow, “Hypertext, Scholarly Annotation, and the Electronic Edition,” *Hypertext Editions: Theory and Practice*, Richard J. Finneran, coord. ALLC-ACH 1996 (29 de junio, 2001), <http://gonzo.hit.uib.no/allc-ach96/Panels/Finneran/landow.html>.

²⁶ Véase nuestro artículo en *Document numérique*, citado en n. 9 arriba, así como “The Cervantes Project: Steps to a Customizable and Interlinked On-Line Electronic *Variorum* Edition Supporting Scholarship,” *Research and Advanced Technology for Digital Libraries; 5th European Conference, ECDL2001* (Darmstadt, sept. 2001), Panos Constantopoulos y Ingeborg T. Sølvberg, eds. (Berlin: Springer, 2001) 71-82; <http://www.csdl.tamu.edu/cervantes/english/publications.html> y “Towards an Electronic *Variorum* Edition of *Don Quixote*,” *Proceedings of the First ACM/IEEE-CS Joint Conference on Digital Libraries* (Roanoke, Virginia, junio 2001) 444-45; <http://www.csdl.tamu.edu/cervantes/english/publications.html>.

²⁷ Susan Hockey, “Creating and Using Electronic Editions,” *The Literary Text* 1-21; Kathryn Sutherland, “Introduction,” *Electronic Text* 1-18; y Paul Delany y George P. Landow, “Managing the Digital World: The Text in an Age of Electronic Reproduction,” *The Digital World: Text-Based Computing in the Humanities* 3-28.

²⁸ Hardy M. Cook repasa y analiza los modelos y teorías editoriales de Bowers y McGann y en el contexto de la preparación de una edición *variorum* de las obras de Shakespeare—proyecto iniciado en 1871 y todavía por concluir—critica las normas presentes establecidas para la “new variorum” por la MLA e insiste en la necesidad de adaptar tal proyecto a las nuevas tecnologías y medios informáticos: “Valuing the Material Text: A Plea for a Change in Policy Concerning Selection of Reference Texts for Future New *Variorum* Shakespeare Editions, with Examples from the 1609 Quarto of *Shakespeare Sonnets*,”

<http://www.humanities.ualberta.ca/emls/iemls/shaksper/files/MATERIAL%20TEXT.txt>. (5 de febrero 2002). Por su parte, en el contexto también de las obras de Shakespeare, R. G. Siemens analiza el carácter dinámico de la edición electrónica y contrasta textos dinámicos que van acompañados de ciertas herramientas como TACTWeb para el análisis textual y las ediciones propiamente hipertextuales, resaltando la interactividad y capacidad de esta última de producir varios tipos de ediciones: “Disparate Structures, Electronic and Otherwise: Conceptions of Textual Organizations in the Electronic Medium, with Reference to Electronic Editions of Shakespeare in the Internet,” <http://www.shu.ac.uk/emls/03-3/siems Shak.html>. (28 de junio 2001).

²⁹ Charles B. Faulhaber, “Textual Criticism in the 21st Century,” *Romance Philology* 45 (1991): 123-48. En el mismo número, y como ensayo complementario, véase el estudio de Francisco Marcos Marín, “Computers and Text Editing,” *Romance Philology* 44 (1991): 102-22, y “Edición crítica electrónica,” *Literatura y multimedia*. J. Romera Castillo, et al., eds. (Cuenca: UIMP, 1997) 91-148.

³⁰ John Lavagnino, “Reading, Scholarship, and Hypertext Editions,” *TEXT: Transactions of the Society for Textual Scholarship* 8 (1996): 109-24, rpt. *The Journal of Electronic Publishing* 3.1 (September 1997), <http://www.press.umich.edu/jep/03-01/reading.html>.

³¹ Peter Robinson, “. . . but what kind of electronic editions should we be making?” *Hypertext Editions: Theory and Practice*, Richard J. Finneran, coord. *ALLC-ACH 1996* (27 de junio, 2001), <http://gonzo.hit.uib.no/allc-ach96/Panels/Finneran/robinson.html>. De particular interés es el primer simposio virtual sobre el impacto de la Internet en la lectura, escritura y difusión del conocimiento que está teniendo lugar actualmente, organizado por la Bibliothèque Publique d’Information y otras entidades culturales europeas. Sobre la relación entre libro, texto e hipertexto, véase la contribución de Roger Chartier, “Lecteurs et lectures à l’âge de la textualité électronique,” http://www.text-e.org/conf/index.cfm?ConfText_ID=5

³² Patrick W. Conner, “Hypertext in the Last Days of the Book,” *Bulletin of the John Rylands University Library of Manchester* 74 (1992): 7-24; Charles L. Ross, “The Electronic Text and the Death of the Critical Edition,” *The Literary Text in the Digital Age*, Richard J. Finneran, ed. (Ann Arbor: U of Michigan P, 1996) 225-31; Paul Werstine, “Editing after the End of Editing,” *Shakespeare Studies* 24 (1996): 47-54.

³³ Incluyo aquí información sobre los principales proyectos accesibles en la Internet dedicados al desarrollo de la publicación de textos electrónicos, bibliotecas digitales y archivos hipertextuales, como modelos y contextos de nuestro propio proyecto e investigación: 1) *The Perseus Digital Library*, George Crane, Editor, <http://www.perseus.tufts.edu/>, 2) *The Canterbury Tales Project*, Peter Robinson, Director, <http://www.cta.dmu.ac.uk/projects/ctp/>, 3) *Shakespeare Electronic Archive*, Peter Donaldson, Director, <http://caes.mit.edu/research/shakespeare/>, 4) *The Rossetti Archive*, Jerome J. McGann, Director, <http://jefferson.village.virginia.edu/rossetti/>, 5) *Pan-Hispanic Ballad Project*, Suzanne H. Petersen, Director, <http://www.cartah.washington.edu/romance/index.htm>.

³⁴ “Hacia una edición *variorum* textual y crítica del *Quijote*,” *Volver a Cervantes: Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Lepanto (Grecia), Oct. 2000. Antonio Bernat, ed. 2 vols. (Palma: Universidad de las Islas Baleares, 2001) 1: 451-68; “La edición electrónica *variorum* del *Quijote*: Avances y estado actual” *Cervantes en Italia: Actas del X Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Roma, sept. 2001. 439-48 (en prensa).

³⁵ Dado el contexto y enfoque que nos ocupa, me permito incluir aquí, ligeramente revisado, lo apuntado a manera de conclusión en la ponencia presentada en Roma sobre los avances del proyecto, en relación con el impacto de la “nueva textualidad” en la crítica textual y la renovación de los procesos de la *recensio-collatio-emendatio* en la hiperedición de la era digital; v. nota 34.